

Mater Purísima

Núm. 148

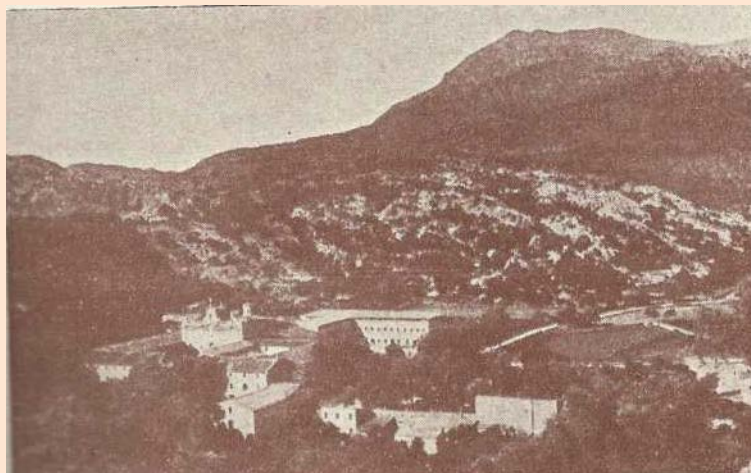
Septiembre 1934

Año XIII



NUESTRA SRA. DE LLUCH ENCONTRADA POR PASTOR Y EL MONJE

Las fiestas celebradas para conmemorar el 50.º aniversario de la Coronación Pontificia de la Virgen de Lluç y los 20 mil peregrinos que han acudido a postrarse ante la veneradísima imagen, son pruebas eficientes del amor que el pueblo mallorquín siente hacia su excelsa Patrona y que de Ella espera protección y amparo.



PANORAMA DEL SANTUARIO DE NTRA. SRA. DE LLUCH

R Á P I D A S

LAS DESDEÑOSAS

Catherine, joven francesa de correctísimas facciones, hija de nuevos plutócratas emigrados a Francia antes de la guerra Mundial que abrió a su comercio la puerta de la gran fortuna, a medida que el puerto de Saint Nazaire —base de la movilización militar— abrió a los buques yanquis la boca de su gran ensenada: es una chica tan educada como instruida.

De carácter abierto, bajita de estatura, abrileña de diez y seis primaveras, es Catherine amiga de la literatura, francesa tanto como de la española y para cultivar esta última la ingresaron sus papas, inmigrados de nuevo a la isla, de medio pensionista en el primer colegio de la capital.

Procedía Catherine del pensionado del Liceo católico de Saint Nazaire, su país, donde el igualitarismo revolucionario era desfavorable al mantenimiento de la distinción de clases, y sobre todo al de aquella clase que arrastrando su nombre y consumiendo sus rentas en el vicio o en la prodigalidad desatentada es con frecuencia la deshonra de la aristocracia, cuya superioridad fundada en los vínculos de la sangre, dimana de lo ilustre del nacimiento.

A fuer de arudita francesa educada en cristiano, sabía Catherine que el elemento tradicional halla en la aristocracia su representación más genuína, constituyendo en la esfera política un freno para las reformas supremeditadas e inoportunas y facilitando el verdadero progreso, imposible sin el consorcio de la tradición con la reforma.

Ella era, empero, más entusiasta de la democracia cristiana y en su afición literaria saboreaba las páginas de la acción benéfica de la Iglesia en favor del pueblo.

La descripción de los nietos de los Cornelios, de los Pompamos, de los Cecilios, arrodillados en algún salón de su palacio convertido en iglesia o en alguna capilla de las Catacumbas, que inclinaban la cabeza con igual respeto bajo la mano de un papa su igual, por el nacimiento —como probablemente lo fueron San Clemente y San Cornelio— que bajo la de otro que llevara el estigma del esclavo fugitivo, como San Calixto: deleitaba a la sencilla Catherine, «la demócrata», según la motejaron las aristócratas de su nuevo colegio.

La democracia, no obstante, de aquella «mademoiselle » erudita no se inspiraba sino en la doctrina paulina según la cual “en un mismo Espíritu he-

mos sido bautizados todos nosotros para ser un mismo cuerpo, ya judíos o gentiles, ya siervos o libres; y todos hemos bebido en un mismo Espíritu».

Democracia que sólo se afirma en lo esencial, en lo que afecta al origen, desenvolvimiento y fin del hombre, pero no en lo accidental con aquel igualitarismo que fue la enseña del Renacimiento y luego de la Reforma y por fin, de la Revolución que estableció como dogma la soberanía del número, a la vez, que secularizó la sociedad para deificar al hombre.

Pronto Catherine, educada, aplicada y de agudo talento y notable erudición conquistó en el año de permanencia en el Colegio el aprecio de Madres y Colegialas.

Fuera del recinto del Colegio, empero, molestaba a Catherine —que en el Liceo de Saint Nazaire se codeaba con la aristocracia francesa — el aislamiento en que la dejaba un grupo de compañeras.

Mary, su prima y confidente, esforzábale por apagar en ella el dejo de extrañeza producido por el frío desdén que las nobles manifestaban a la sencilla Catherine.

No logró su propósito Mayj. Aun hoy día, desde Saint Nazaire a donde regresó por temporada, manda frecuentemente Catherine obsequios a sus amigas.

De vez en cuando, encuentra Mar y en el paquete unas bellas estampas escogidas aposta, adrede, representando al Verbo encarnado acariciando a los pequeños y humildes. Bien entiende, sonriente, Mary quienes son las destinatarias al leer en el paquete esta breve dirección: «A las desdeñosas».

Son las amigas que en el Colegio causaban la extrañeza de Catherine.
Campos del Puerto, Agosto de 1934.

JUSTINO RIPALDA



“... acariciando a los pequeños y humildes...”

AZUCENA EN CAPULLO

(Continuación)

«Di a mamá que ruego y rogamos mucho por ella, pues no solamente yo sino la Rda. Madre Maestra y todas las novicias hemos empezado una novena a la Sma. Virgen y a Sta. Rita; que tenga confianza, esté tranquila y no sufra moralmente, porque su estado y ánimo necesitan quietud y tranquilidad. Sed todos vosotros muy buenos, se lo ruego muy especialmente a las niñas, que como no saben hacerse cargo de las cosas tal vez alborotan y meten ruido; a tí como el mayor, te encomiendo hagas mis veces; cuídate de ellas y de Francisco. Atended sobre todo a mamá; rogad por ella. El Señor se digne escuchar nuestras oraciones.

«Una cosa me anima, y es, el pensar que no habrá empeorado, no dudo que por telegrama hubierais avisado; no quiero me ocultes nada, dame cuenta de cómo estáis. Dime si tenéis a Mariana la muda (1) y con qué asistencia contáis.

«Si la voluntad de Dios fuera contraria a nuestros deseos, no tengo más

(1) Mariana es una Mujer de edad ya regular, soltera, muda, huérfana y con escasos recursos pasa largas temporadas en casa de Clarita donde todos la quieren mucho y especialmente los niños.

que recordaros los deberes que tenéis: no dejéis de procurar a nuestra queridísima enferma los auxilios que la Sacrosanta Religión nos ofrece para bien y provecho de su alma.

«No leas ésta a mamá, dile únicamente lo que creas puede servirle de alivio, a fin de que sepa cuanto me acuerdo de ella y me intereso por vosotros.

«Dime cómo se encuentra papá; mucho temo que luego sean dos los que tengáis que cuidar.

«A Margarita, que ahora le toca poner en práctica lo que me decía en su última; que sea juiciosa, que ayude en todo lo que pueda y sea el consuelo de papá, como todos habéis de procurar serlo con vuestro buen comportamiento

«Que el Señor nos asista como fuere más conveniente.

«En espera de noticias, y recordándote de una vez todo lo que te he dicho respecto a la tranquilidad, cuidado y asistencia de mamá, me despido.

«Tu hermana que te ama en Cristo.

Clara

«Palma, 12 Nbre. 1911.

«Queridísimo papá: Unas líneas solamente, porque el tiempo escasea

«Después de no pocas ansias y temores, recibí ayer su tan esperada carta que lei ávida de noticias. Con satisfacción y dando gracias al Señor, vi que mamá no habla empeorado y que los médicos confían salvarla.

«No puede figurarse la muy grande del peso que me quitó ayer la suya. Deseo que según me promete V., hasta el completo restablecimiento de mamá, sigan dándome con la mayor frecuencia posible noticias detalladas del estado en que se encuentre.

«La Rdma. M. Giménez, M. Maestra, las novicias y todas las Religiosas se han interesado mucho por la salud de mi buena mamá; no puedo menos de estarles muy reconocida, pues todas han rogado por ella y desde el momento en que tuvimos noticias de su gravedad arde una lámpara ante la imagen del Sdo. Corazón. Hoy todas celebran su mejoría.

«Me complazco en que las niñas sean tan buenas; los más cariñosos recuerdos de mi parte, lo mismo que a los abuelitos, tíos, tía Margarita y Mariana, que tanto se desvela por aliviarlos y atenderlos. Desde aquí les envío más sinceras gracias y pido a Dios re - compense sus favores a todos.

«Considero y comprendo muy bien, querido papá, como se encuentra V. en medio de tantas tribulaciones; sin

embargo, sé que la fe, esa antorcha que nos guía por entre los peligros y escabrosidades de la vida, le dá a V. aliento y consuelo. Gracias, pues, debemos dar a Dios por semejante tesoro a nosotros regalado sin ningún mérito de nuestra parte y sólo por un efecto de la Bondad Divina. Esa fé y las enseñanzas cristianas que tuvimos la suerte de recibir, nos dicen que la tribulación es el camino que recorrieron los santos para llegar al cielo, y como los esclavos que nos unen a Nuestro Dios.

Si nos aprovechamos de las penas que el Señor nos envía seremos muy felices cuando en el día de la gran cuenta podamos recibir del Juez Divino el galardón y recompensa. No es posible gozar y ser dichosos en esta y en la otra vida, por esto hemos de preferir satisfacer en la presente nuestros delitos y pecados a fin de reinar eternamente en la otra con Jesucristo.

«Mañana celebra la Iglesia la fiesta de San Estanislao de Kostka, Patrón de nuestro querido Noviciado, al cual festejamos como mejor sabemos y podemos. Tendremos misa mayor y por la tarde plática y conclusión de la novena; esta noche ya, como preparación, cantaremos las vísperas y completas. La fiesta será este año mayor, si cabe, pues nos han regalado una hermosa y grande imagen de talla, la cual hemos colocado en el Noviciado sobre un altar muy bonito.

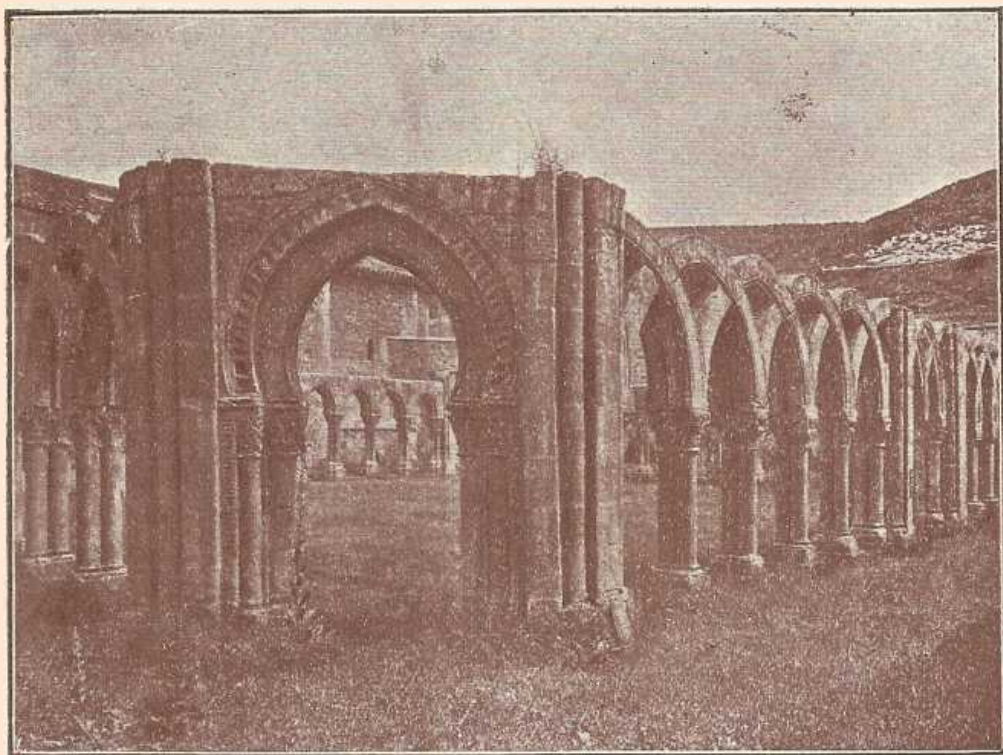
«Creía yo no me sería posible celebrar nuestra fiesta con regocijo, pero, gracias a Dios, podré pasarla más tranquila en vista de las agradables nuevas de ayer. Mañana de una manera especialísima pediré al Santo la salud de mamá, y su protección sobre todos Vds.

«La Rda. M. Maestra me encarga envíe a V. sus respetos.

«No olviden mis besos a Francisco y al pequeñín; un saludo a todos y con un abrazo cariñoso para mamá y otro para V., se despide su hija que los ama en la Pureza Inmaculada de María.

Clara

(Seguirá)



SAN JUAN DEL DUERO

Soberbio y caprichoso monumento del genio medioeval

MARÍA LUZ

CAPÍTULO IX

PROMESAS

Un auto lanzando al aire llamadas de bocina, repartía sus ecos entre laderas y cauces. En el tableteo de su máquina, adivinábase el coche de lujo que provisto de motor de máxima fuerza de caballos expulsaba humos como salivazos ennegrecidos. Cerca de la carretera y como a unos cuatro kilómetros, se veía una planicie que a modo de rellano extendíase a capricho siendo derivación da cercana montaña. Descansaba sobre ella una casa de labor; dos cobertizos señalaban las principales entradas, además de las que daban acceso por los corrales. No faltaban próximas a éstas dos pozos y una noria. Más allá de la casa y a regular distancia, teniendo a su espalda un grupo de olivos se hallaba Mari - Luz.

La zagala contemplaba absorta el color del cielo y de los campos. Tenía ante sí un trozo del cuadro hecho por Alberto. Recuerda el momento parecido a éste en que le dijo aquél: Tú, Mari-Luz, tú eres mi cariño y mi ilusión. Hoy sentía infinita zozobra y el dolor de la duda le ocasionaba amargo desengaño.

Hacía más de dos años que no tenía noticias de Alberto, algo desesperanzada, dudaba así meditabunda,

Mari - Luz, admiraba embebida la grandiosidad de la naturaleza y esta perspectiva vino a reconcentrar más su pena.

Hubiera dado, Mari-Luz, libertad al llanto, Si la trepidación de un motor no suspendiera sus pensamientos que hubieron de fijarse en un automóvil que cruzó hasta la casa, deteniéndose ante ella, luego de haber lanzado ruidosos temblores que impregnaron la atmósfera de gases quemados.

La joven sintió agolparse la sangre a su cara y hubiera corrido al encuentro de Alberto y echado en sus brazos para desahogo de tanto sufrimiento; pero pura y recatada, como la habían educado, y como debe ser siempre toda chica buena, sólo se unió a las naturales manifestaciones de sorpresa que todos hacían por la inesperada presencia del joven que rebosante de alegría dirigiéndose a los gañanes y zagalas curiosos, pero muy particularmente a la esposa del granjero se expresó de esta manera: «En mi precipitación por ver a Mari-Luz, no he pensado siquiera en avisar».

—Pase señorito, Alberto, decía la buena labradora, pase V. y tomará alguna cosa.

—Sí, si, ahora; mas antes quiero que todos participen de mi satisfac-

ción. Oigan, mi noticia es sensacional: el cuadro que hice, con el retrato de Mari-Luz, ha ganado el primer premio, en Roma, en la exposición internacional; y entrando en la casa explicó detalladamente su triunfo.

Una hora más tarde, cuando desaparecieron de la habitación los campesinos, dijo Alberto a Mari-Luz: Hablemos, hablemos de nuestra felicidad. La emoción no me deja, contestó ella.

—Bueno, pues, esta noche, a las diez asómate a la ventana que da al corral.

Ella no sabía lo que le pasaba, bajo la satisfacción del triunfo, dijo que sí maquinalmente.

Son las diez y media. La luna con destellos de amarilla claridad, calcaba el campo, la casa y los arroyos en un tono de sereno espejismo, disimulando el verdadero color de los árboles, de sus hojas y poniendo el rostro finalmente bello de Mari-Luz.

—Si decía, Alberto, no te olvidé ni un solo instante; ya sabes el calvario de mi vida en tan larga ausencia y el por qué de mi silencio ¿me perdonas?

—Es muy grato perdonar, para un corazón que ama.

—¡Qué dichoso me haces! ¡cuán feliz soy!

--- ¿No me engañas?

—No, te digo la verdad al asegurarte que me haces feliz.

—Dios quiera lo seamos siempre.

—¡Oh! Mari-Luz, cuantísimo he sufrido, mi cariño, hacia tí, es grande, pero muy honrado, limpio, libre de toda escoria, como debe ser.

—¿Y por qué me lo callaste, durante este tiempo?

—Sufría, Mari-Luz, sufría mucho y temí.....

—Bueno dejemos ya los comentarios y dime, ¿vendrá pronto tu padre a pedir mi mano?

—No sé, cuando; pero confía, él vendrá, yo sabré pedirlo y estoy seguro que cuando te vea, en cuanto te conozca, deseará cuanto antes hacerte su hija porque eres tan buena.....

—Tú también eres bueno Alberto, porque me quieres como se debe querer a una mujer; pero ya es muy tarde, Alberto, vete y hasta mañana.

—Tienes razón Mari-Luz, retirémonos, sin olvidar nuestras promesas; me voy contento, adiós. Mari-Luz se retiró presurosa; Alberto quedó pensativo, pero gozoso.

Unos meses después, el mismo auto que vimos, con fuertes trepidaciones se alejaba yendo a la capital.

DESPEDIDA NOCTURNA

Voy a descansar,
Jesús, por tu amor,
Bendice mi sueño,
Ya que es mi intención,
Que mientras yo duermo,
Vele el corazón.
Aquí te lo dejo
¿En donde mejor.?
Tenlo junto al tuyo.
Dale tu calor,
A fia de que lata
A tu mismo son.

Quando me lo entregues
En la comunión
¡Qué dicha la mía
Tener a los dos.....
El tuyo y el mío
Hechos por la unión
Una misma cosa...!
Eso , quiero yo....
Ve, corazón mío,
Con Jesús mi Amor
Y arde entre las llamas
De su Corazón.

Fides



Grupo de alumnas de la Escuela gratuita de Sta. Cruz de Tenerife,
con algunos niños, que durante los meses de Mayo y Junio
del presente curso
vieron sus almas regeneradas por las aguas (bautismales y confortadas
a la vez por el Pan Eucarístico, siendo apadrinados por varias ex-
alumnas del Pensionado y Sres. afectos al Colegio.

LOS GINSTINIANI

I

Los Sultanes de Constatinopla siempre pusieron sus miras ambiciosas a la ciudad de Roma, por ser ella el imperio de Jesucristo.

Bayaceto II repetía más de una vez, que era su propósito hacer comer a su caballo encima del altar de San Pedro, y su antecesor, Bayaceto I, fanfarroneaba de la misma manera; pero vencido y hecho prisionero por el gran Camerlan, fué como fiera encerrado en una jaula de hierro, donde dejó su vida lleno de rabia y angustia.

Derrotado Solimán II por las tropas cristianas, en la isla de Malta, quiso tomar revancha de la derrota sufrida y, por traición intentó apoderarse de la isla de Scio gobernada por los Ginstiniani, señores de la misma.

El renegado Piali, húngaro de nación, el cual se hizo turco por ambición y codicia, fuá el escogido para llevar a cabo la inicua empresa.

Fondeando delante de la misma isla, hizo desembarcar a diez mil genízaros, prestando debían comprar muchos víveres y ropas como hacerlo solían cada vez que arribaban allí, a la vez invitó a los Ginstiniani a bordo de su nave, so pretesto de que debían tratar asuntos importantes por orden de su Señor.

Recibida de los genízaros la señal convenida del éxito de la traición desembarcó con toda su gente, apoderóse de la ciudad y luego de toda la isla; condujo a las naves todos los que habían quedado pertenecientes a las numerosas familias de los Ginstiniani y habiendo cargado un buque con rico botín, hízose a la vela en dirección a Bizancio. Tempestad furiosa que sobrevino repentinamente, hizo zozobrar a todas las galeras y echó a pique la que llevaba las riquezas arrebatadas en Scio: ¡justo castigo de tan ruin y bárbara rapiña!

Encadenados los Ginstiniani fueron, desde las galeras, conducidos a las prisiones públicas de Constatinopla.

Inútiles fueron las tentativas para conseguir renegaran de la fe de Cristo y aceptaran el yugo de Mahoma. Optaron entonces por el satánico partido de separar los hijos de los padres, esperando que los débiles niños no resistirían los halagos o los tormentos, y que el amor a los hijos quebrantaría la constancia de los padres. ¡Vana esperanza!

El diálogo siguiente, sostenido entre la princesa Teodora y sus hijos, nos demostrará de cuánto es capaz un corazón verdaderamente cristiano.

--Llegó, hijos míos, los días de conquistar un reino ímperecedero. Allá arriba nos aguarda una gloria y felicidad que no tendrá fin; Jesús que sufrió tanto por nosotros os desea entre sus brazos. Para merecer tanta dicha, precisa ser constantes, hijos queridos en la fe hasta la muerte.

—Sí, hasta la muerte, contestó con valor Scipión.

—¡Antes morir mil veces que renegar de Jesucristo!, añadió Cornelio, que apenas contaba diez años.

—Para haceros renegar, continuó la madre, os prometerán la restitución del reino de Scio, acompañado de riquezas y honores.

—¿Qué valor tiene todo eso, dijo Brizio» comparado con el Paraíso?

—A las promesas, hijos queridos, seguirán las amenazas, los golpes, los tormentos y la muerte.....

—No temas, mamá, replicó Scipión, Jesús es bueno, como nos aseguraste tú tantas veces y nos ayudará a sufrirlo todo por su amor, además, rogaremos al Beato Andrés de Scio que nos obtenga del Señor la gracia del martirio, invocaremos, también, a los niños mártires, cuya fortaleza heroica nos referiste tantas veces

La presencia de un oficial de la corte, con una compañía de sobados, interrumpió el tierno diálogo y obligó a salir de la cárcel a los niños Ginstinianl para encerrarlos en otra. Veintiuno, se-

gún cuentan las historias, fueron los niños arrastrados, casi todos de ocho a doce años.

La separación fué cruel y el dolor de las madres no tuvo límites; la convicción de la firmeza de sus hijos mitigó algo la pena seguras de que el Señor - fortalecería a aquellas inocentes criaturas, para sufrir los tormentos que se les preparaba, si no renegaban de la fe cristiana.

María Antonia R
exalumna federada
(Seguirá)



Blanca Alicia García Talavera Vilar
alumna del Colegio de Santa Cruz

¿QUÉ ES LA VIDA?

Nubecillas que al nacer
vais remontando del valle,
para luego fenecer
cuando el sol os avasalle;
Decidme: quiero saber:
¿a dónde acaba esta vida
a que el amor me convida?

Florecllla blanca y pura
que te abres al claro día
cuando te besa la aurora
y con su luz te atavía;

Decidme por Dios ahora:
¿a dónde acaba esta vida
a que el amor me convida?

Avecillas que en la selva
os cantáis vuestros amores,
antes que el sol os disuelva
con su fuego y sus ardores;
Dejad que a preguntar vuelva:
¿a dónde acaba esta vida
a que el amor me convida?

Mariposas del Edén
que volteáis por el huerto
con veleidoso desdén
de flor en flor sin concierto;
decid vosotros también:
¿a dónde acaba esta vida
a que el amor me convida?

Aura festiva y ligera,
ceferillo veleidoso,
aliento de hada hechicera,
ya que me veis pesaroso,
decid de vuestra manera:
¿a dónde acaba esta vida
a que el amor me convida?

Puentecilla rumorosa,
reguero de su corriente,
riachuelo que rebosa

por el valle sonriente,
decid, que mi alma está ansiosa:
¿a dónde acaba esta vida
a que el amor me convida?

Aire, luz, sombras, tormentas,
relámpagos, truenos y rayos
todo lo que el mundo alienta;
Decidme ya sin desmayos,
porque mi alma se impacienta:
¿a dónde acaba esta vida
a que el amor me convida?

.....

La vida es como la nube,
como el brillar de las flores,
como la luz que recubre
la tierra con sus primores,
como las aves parleras,
como son las mariposas,
cual las fuentes cancioneras,
como las auras mimosas,
como ráfaga del viento,
como la sombra que pasa,
como el soplo y el aliento,
como la llama que abrasa,
como la nave ligera
que cruza el mar sin caminos,
sin descanso y sin espera
al soplo de sus destinos.

¿Y a dónde va? A los umbrales
de la eternidad incierta.
Todos allí son iguales;
allí esta vida ya es muerta.
Allí comienza otra vida,
la vida eterna y segura;
allí el amor nos convida
a eterna paz con holgura.

*Fr. Manuel BALAGUER
O. F. M.*

TRINIDAD DE COSAS

Son tres las que deben cultivarse: la virtud, la bondad y la sabiduría.

Tres deben enseñarse: la verdad, la industria y la conformidad.

Tres se deben amar: el valor, la caballerosidad y el desinterés.

Tres se deben gobernar: el carácter, la lengua y la conducta.

Tres se deben apreciar: la cordialidad, la bondad y el buen humor.

Tres se deben defender: el honor (y el de Dios ante todo), la patria y los

migos.

Tres se deben admirar: el intelecto, la dignidad y la gracia.

Tres se deben aborrecer: la crueldad, la arrogancia y la ingratitud.

Tres se deben perdonar: la ofensa, la envidia y la petulancia.

Tres se deben imitar: el trabajo, la constancia y la lealtad.

Tres se deben combatir: la mentira, la farsa y la calumnia.

=====

Paquita Junquera Bailus del pensionado de Sta. Cruz que a los seis años recibió a Jesús, rogando, en dicho día, en especial por la Superiora General y por las demás Madres, a quienes envía un afectuoso saludo desde las páginas de "Maíer Purísima,,

=====



V A R I E D A D E S

El Emperador del Celeste Imperio sólo pagaba a sus médicos cuando estaba sano, y cesaba de satisfacerlos cuando enfermaba. Entonces, en vez de honorarios, recibían diez latigazos al día.

Los «maoris» de Nueva Zelanda no acostumbran saludarse con besos ni con apretones de mano, sino simplemente con un *toquecito* de nariz contra nariz.

Cuando más lejos estamos de hacer nuestra voluntad, más en paz vivimos; nuestro amor propio es el que nos turba, el amor de Dios es el que nos calma y nos da fuerzas para practicar virtudes a despecho de nuestras inclinaciones.

Su Santidad, Gregorio XVI, un día indicó deseos de ver «na función dramática que a cargo corría de los alumnos de un colegio inmediato a Roma dirigido por Padres de la Compañía de Jesús. Habiéndole manifestado uno de sus familiares que podría deponer su vestido pontifical endosando el de simple sacerdote para poder oír a los jóvenes, le respondió el pontífice: “¿Y cómo lo haría para esconder esta gran nariz que Dios me ha dado?”

La vida de una mujer cristiana ha de ser, a la vez, la lección de virtud más elocuente y el vituperio más severo del vicio.

En la antigua Grecia el matrimonio se reputaba altamente honroso, y se fomentaba por todos los medios posibles; se criticaba a los que se mantenían solteros y en algunos lugares se les castigaba. La estación que se consideraba más propicia era el invierno, y el tiempo más conveniente, cuando el sol y la luna estaban en conjunción. En la mayor parte de los Estados de Grecia sólo eran permitidos los casamientos entre ciudadanos, y cuando no concurría esta circunstancia en los consortes sus hijos se vendían, como esclavos

NECROLOGICAS

En Jumilla falleció D.^a Genara Gregorio Pérez de los Cobos, tía de la Srita. pepita Gregorio, Vice-secretaria de la Junta de la Federación y de la Novicia de la Pureza Srita. Genara Gregorio, a quienes enviamos nuestro más sentido pésame, que hacemos extensivo a toda la familia.

IDEAS SUELTAS

Las almas tocadas con anhelos de cosas grandes, están casi relegadas a los conventos.

Lo ideal es demasiado ideal para la mayor parte de las gentes de hoy porque la sociedad se ha materializado mucho.

España es: suma de muchas grandezas, conjunto de muchos arranques nobles, haz de innumerables rayos luminosos, montañas de generosidades e hidalguías, nobleza y más nobleza.

Multipliquemos en rededor nuestro las almas buenas, nunca ofenden las flores par ser muchas.



Loreto Perera Reyes, alumna del Colegio de Sta. Cruz

CURIOSIDADES

Tarjetas

Las tarjetas que usan los chinos son muy curiosas. Consisten en ancho pedazo de papel con el nombre del propietario inscrito en letras muy grandes, cuanto mayores mejor, porque revelan un gusto muy exquisito. En las grandes ocasiones la tarjeta se dobla diez veces y el nombre se escribe en el ángulo izquierdo de abajo con la siguiente humillante declaración: «*Su muy estúpido hermano*». «*Su inútil amigo se golpea la cabeza y rinde sus respetos*». Las palabras «*su estúpido*» equivale a las nuestras «*su respetuoso*». La etiqueta ordena que se devuelvan estas tarjetas a los visitantes, porque se presume que cuestan demasiado para poderlas repartir con prodigalidad.

En Corea las tarjetas de visita miden 90 centímetros cuadrados.

Los salvajes de Duhomey se anuncian mutuamente sus visitas por medio de una tabla de madera o de una rama de árbol artísticamente labrada. La tabla o la rama se envía con anticipación a la persona que ha de visitar, y cuando se despide el visitante recoge la tarjeta, que de este modo suele durar muchos años.

Los indígenas de Sumatra, también usan tarjetas de visita a su modo; consisten en un pedazo de madera en el cual aparecen grabados un haz de paja y un cu-chillo.

El peso de una firma

En la casa de moneda en Londres, existen balanzas de una sensibilidad y exactitud maravillosas. En una de las dependencias del edificio hay dos grandes aparatos de este género encerrados en ca-

jas de cristal. En este recinto se conserva una temperatura constante evitándose, por los medios más científicos y adecuados al caso, las trepidaciones, la humedad y cualquier otra causa que pudiera contribuir a la inexactitud del peso. La balanza destinada para pesar la plata es tan sensible, que acusa el peso de una estampilla de correos. La del oro es aún más maravillosa. Colocados en sus platillos dos pedazos de papel absolutamente iguales, basta que en uno de ellos se escriban unas palabras, una firma, por ejemplo, para que la balanza se incline de ese lado.

Agudeza de Demóstenes

Perorando un día Demóstenes entre los atenienses de un asunto muy importante, observó que la inmensa mayoría del auditorio estaba distraído. Hizo una pausa y dijo que tenía algo muy curioso que contar. Cuando vió que todos prestaban atención, habló así:

—Dos hombres habían alquilado un borrico para ir de Atenas a Megara en un día de mucho calor. Y como ambos trataron de ir al lado en que proyectaba sombra el jumento, dijo uno de ellos.

—Que él había alquilado el burro y su sombra, y así tenía derecho a disfrutar de ésta.

Calló el filósofo, y como le invitaran a que terminase el cuento, exclamó:

—¡Oh, atenienses! No queríais oírme cuando os hablaba de cosas importantes; y sólo me prestáis atención al hablaros de la sombra de un borrico.

J. S. S.

=====

SUMARIO: -- Rápidas, por J. Ripalda.—Azucenas en capullo.—Mari - Luz.—Despedida Nocturna, por Fides.—Los ginstiniani, por M. A. R.—¿Qué es la vida? Por F. M. Balaguer.—Trinidad de cosas.—Variedades.—Necrológica.—Ideas sueltas.—Curiosidades.